

APROXIMACIÓN AL INFLUJO DE JOYCE EN *DEVALAR* DE R. OTERO  
PEDRAYO

Antonio Raúl de Toro Santos  
(Universidade da Coruña)

El escritor Alvaro Cunqueiro en "Un otoño compostelano" rememora el largo y lluvioso invierno de 1930, recién llegado a la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago lleno de entusiasmo, y la decepción que, poco después, iba a experimentar. Según él, "es seguro que yo, y muchos como yo, precisábamos, quizás, de `otra` Universidad", y añade:

Pero algo hubo en aquel otoño compostelano y en otros otoños e inviernos, fuera de la Universidad, en las rúas y en las tertulias, que no habría en Santiago de Compostela si no existiese en la ciudad la Universidad. Estaban en el aire, traídas y llevadas por jóvenes profesores, las noticias de la cultura, que me atreveré a decir, y se leían, a veces con consecuencias desfavorables, los libros de moda, que devorábamos, los poetas desde Alberti a Cernuda, franceses con Valéry a la cabeza, y los novelistas, Joyce, Faulkner, Huxley, Lawrence, y nos pasábamos la *Revista de Occidente* y, en el Seminario de Estudios Gallegos, *Nós* y todo lo que se refería a mi pequeña Galicia y estaba a mi alcance, y descubría a Hölderlin y a Paul Eluard en casa de García-Sabell, ...<sup>1</sup>

Alvaro de Las Casas, por su parte, en el artículo "Vella e nova Compostela" (*El Pueblo Gallego*, 14-2-1931) compara el tipo de vida de los estudiantes de finales del XIX, representados por *La Casa de la Troya*, y los de la nueva Compostela cuarenta años después:

Cuarto de estudio de un estudiante: Domingo García-Sabell. Cerca de un millar de libros, un piano, una gramola; reproducciones de Holbein y Rembrandt colgadas en las paredes; una figura de

---

<sup>1</sup> *La Universidad de Santiago*. Santiago de Compostela: 1980. 167.

Bonome y dos óleos con paisajes de la tierra. Unos amigos en conversación: el poeta Castroviejo, el escultor Eiroa y los estudiantes Pepe Casal y Félix González.

Se habla de política, de literatura y de arte (Política ginebrina de la postguerra; literatura de *Nós*, de la *Revista de Occidente*, de Piscator y de O'Flary, Shaw y John dos Passos, arte de Picasso y Beltrán). Relampagean nuestros nombres: Dieste, Fernández Mazas, Maside...

El mismo Álvaro de las Casas en una pequeña novela titulada *Xornadas de Bastián Albor*, en 1931, vuelve a manifestar por medio de su personaje el ambiente que se respira entre la juventud universitaria y -traduzco del gallego- dice: "El lunes estuve en la casa de García-Sabell que anda loco con el *Ulysses* de James Joyce que le llegó la pasada semana" (p.57). Esta mención es completamente real, en la actualidad es Presidente de la Real Academia Galega, y Delegado del Gobierno en Galicia. Es el mismo que, por su interés en Joyce y en el *Ulysses*, organizó, en los años cincuenta, una lectura comentada de esa novela entre un grupo de médicos amigos (Álvarez Álvarez, Balboa, entre otros), intento que, por diversas razones, no pasó de las primeras reuniones.

Este interés por los acontecimientos más relevantes de la cultura europea no surgió, naturalmente, de improviso. Se trata, sencillamente, de la continuación de un proceso iniciado mucho antes, en la segunda mitad del siglo XIX, y con principal desarrollo a principios del presente siglo gracias, sobre todo, a una generación de intelectuales que se agrupaban en torno al Seminario de Estudios Galegos y a la revista *Nós*. De entre

ellos, Vicente Risco y Otero Pedrayo fueron ideólogos y creadores a un tiempo y, curiosamente, los dos se sintieron atraídos por Joyce: Risco publica en la revista antes citada varios artículos bajo el título "A moderna literatura irlandesa" (nº28, 1926) en los que se analiza la producción joyceana; luego, y como fruto de esa influencia, en el nº67 (1929) aparece "Dedalus en Compostela" - el la califica "Pseudoparafrase"- que representa el único caso que se conozca en España de la ficcionalización de un personaje de Joyce. Habría que incluir, también, otra obra que refleja el influjo de Joyce, nos referimos a *O porco de pe* que publica en 1928.

Por su parte, Otero Pedrayo publica varios artículos, entre los que destacan "Ana Livia Plurabela" en *El Pueblo Gallego* (12-5-1931). Allí se evoca la inspiración fluvial de ese capítulo de *Finnegans Wake* y -traduzco del gallego- añade: "el inglés en la prosa de Joyce ya no es inglés sino celta marino, infinito, originario, con la invención verbal del niño, del pedante, del bohemio, del labrador, del marinero". Posteriormente, en el nº 32 (1926) de *Nós*, Otero -por primera vez en una lengua peninsular- traduce al gallego fragmentos de *Ulysses*, concretamente parte del capítulo "Ithaca" y el final de "Cyclops", estudio llevado a cabo por nosotros en otro lugar (*Essays on Translation/Ensayos sobre Traducción I*, Eds. Ramón López Ortega y José Luis Oncins Martínez. Cáceres, 1993). Existen repetidas informaciones sobre *Ulysses* y las vicisitudes que le acompañan en la sección "Notas" de la misma revista, y ya en 1942 Otero en *El Pueblo Gallego* publica "De Pamela a

*Ulysses*" (32-5-1942). Pero entre tanto, Otero dentro de su propia creación literaria había publicado una obra que refleja significativos paralelismos con algunos recursos estilísticos que mejor caracterizan la narrativa joyceana. Nos referimos a *Devalar*, y los comentarios que siguen significan una aproximación a esa novela bastante atípica tomando como referencia, sobre todo, a *Ulysses*.

Antes de nada, no obstante, tal vez cabría hacerse una pregunta que estimamos podría ser pertinente, ¿por qué la obra de Joyce ha tenido tanto eco en comunidades con lengua propia, como es el caso de Galicia y Cataluña? La respuesta no resulta fácil y, creemos, es probable que sea diferente para los dos casos. De todos modos, Joaquim Mallafré en "*Joyce en catalán*" (*Joyce en España I*, Eds. F. García Tortosa y A. R. de Toro Santos. La Coruña: Publicaciones de la Universidad de La Coruña, 1994), y aunque se refiere a una obra de Blai Bonet publicada en 1964, *Mister Evasió*, al que pensaba titular *Ulises III*, afirma "[Blai Bonet] considera que *Finnegans Wake* era un medio de vomitar el conflicto lingüístico anglo-irlandés que Joyce y los irlandeses, como los mallorquines, sufrían. Ahí reside un elemento del interés de los catalanes por Joyce ante una substitución lingüística y el estado de la propia lengua, marginada y en peligro de extinción literaria". En el caso del interés por Joyce en Galicia existen antecedentes que lo explican. Aparte de relaciones y hechos históricos que vinculan a Galicia con Irlanda y las Islas Británicas (relaciones marítimas comerciales y de guerra, peregrinaciones, fundación

de un Colegio de Irlandeses, etc.) existe una preocupación real de los intelectuales de finales del pasado siglo y comienzos del presente, entre los que destacan Murguía, Risco y Otero Pedrayo, por buscar claves de identidad de su comunidad y crear sus propios mitos. Encuentran la solución en la exaltación céltica de Galicia y en el *Lebor Gabala Erenn*, o "Libro de las conquistas de Irlanda", en el que se narra una de las invasiones procedentes del noroeste peninsular. El concepto de "Atlantismo", en oposición a la visión mediterránea, es fundamental para entender la concepción de la cultura que tenían estos escritores. En palabras de Risco, "tenemos que poner la cultura europea en gallego. Europeísmo y tradicionalismo producen el atlantismo. Europa es un puente y un camino". Al tiempo, Irlanda es una nación hermana perteneciente a la comunidad céltica, y sus problemas políticos, sociales y literarios encuentran un enorme eco en periódicos, revistas y libros en Galicia, porque consideraban que las situaciones eran paralelas en los dos países. Desde esta perspectiva es como hay que entender la importancia que a Joyce y su obra se le otorgó porque, por una parte, encarnaba el espíritu céltico más puro y representaba a un país sometido por otro, y por otra parte, la trascendencia de su obra literaria había trascendido los límites de Irlanda y había revolucionado la literatura del siglo XX. Por estas razones, que probablemente no se repitan fuera de Galicia, Joyce y su obra cobran una dimensión especial, por lo menos hasta la guerra civil.

Si Otero Pedrayo realizó la traducción al gallego de fragmentos de *Ulysses*, y era un gran conocedor de la producción joyceana, no es de extrañar que esa simpatía se refleje en su novela *Devalar*, publicada en 1935, que por sus características significa una gran innovación dentro del panorama de la literatura gallega contemporánea.

Estamos ante una novela de estructura difícil y que no ha sido estudiada en profundidad. Algunos críticos se refieren a ella como algo desarticulado y le dedican algunas generalidades que no explican demasiado. El propio autor al final de la novela parece sugerir el hilo conductor de la misma: (traduzco del original) "Yo, prendido por la ilusión de haber oído hablar al camino le quise preguntar por las gentes que pasan a lo largo de las hojas de esta novela. No me atreví. Ni le sabría preguntar ni el camino me hubiera respondido. Irán por el mundo adelante cada hombre, cada mujer, cada niño, con su consciente o inconsciente tema. El recuerdo de un pequeño cuadro de Castelao (...) fue ordenando las escenas de este libro". Según Ríos Panisse en el prólogo de su edición de *Devalar* lo que Otero quiere recrear en la novela es un instante del vivir de Galicia a través de los procesos y formas que componen su paisaje (10). La lectura de la obra nos recuerda muy pronto que las concomitancias entre el impresionismo pictórico y el literario son reales. A *Sentimental Journey* de Sterne, por citar un caso, es un antecedente de ese impresionismo literario pero quizás sea más apropiado decir que gran parte de *Devalar* es un conjunto de "epifanías" estructuradas en el círculo anual

del paisaje gallego (comenzando la narración en otoño) "en el que se estratifican horizontalmente -en palabras de Ríos Panisse- infinidad de aspectos de la historia y geografía de Galicia" y en cuyo centro confluyen los caminos a Santiago en una complicada construcción impresionista. La epifanía joyceana, representada en la novela de Otero por la obsesión de captar el instante y elevarlo de categoría, la localización de Santiago (con el equivalente de Dublín en Joyce) como eje de concentración de fuerzas, y la estructura cíclica de la novela (en la secuencia otoño-invierno-primavera-verano), son ya algunas características compartidas por ambos escritores.

Existe también en *Devalar* un Stephen Dedalus que encarna el personaje Martiño Dumbria. Podría decirse que encontramos un "bildungsroman" inserto en la obra y que nos recuerda, salvada la distancia, *A Portrait of the Artist as a Young Man*; corresponde al capítulo VI, central de la novela, y se titula "A Aprendizaxe de Martiño Dumbria". Las mismas palabras del héroe podrían ser las de Stephen de *A Portrait*: (traduzco) "Quiero sumergirme en el hilo esencial del discurrir", "(...) Conoceré, y tendré que completar mi conocimiento" (165), o "Terminó la noche, naciendo del reloj tres caminos de destino conjunto: confianza, humildad, recogimiento" (169).

De igual modo que Joyce sometió a Dublín al análisis del microscopio, el narrador en *Devalar* nos advierte de que (traduzco) "Es Santiago una ciudad profunda. Hay que conocerla con mensuras metódicas" (162). Asimismo, detectamos el eco del

conocido "Dear Dirty Dublin" en el equivalente "Porca ciudade clerical" (112) referido a Santiago.

Otero, como Joyce, refleja una fascinación especial por lo musical tal como se observa en una lectura superficial de *Devalar*, y es así como encontramos términos relacionados con la sonoridad: (traduzco) "el sonido del aire mariner" (158), "la onda musical de las campanadas" (159), "las cascadas del campo le sonaban como las de Tívoli" (163), "Compostela tiene tocar, sonido, olor de campiña" (167), "música de los lodazales"... "ecos de mil aguas de himnos" (168), "el tema de esta sinfonía de decadencia" (176), "los andantes heroicos de Beethoven" (193), "sonatas alemanas" (197), "las rayas de las piedras de la costa recordaban un pentagrama" (202), "había que escuchar otro Requiem" (204), "himno, campanada, Ave María, cantiga" (212), y muchos otros ejemplos extendidos por toda la novela. No es éste el único reflejo del interés de Otero por la musicalidad. Al igual que Joyce, su prosa se caracteriza por una cadencia y un ritmo barroco que evoca esencias poéticas muy logradas, y no nos extraña -aunque su uso sea poco corriente en nuestra literatura- que Otero incorpore la aliteración, recurso tan anglosajón y presente en la poesía popular, a la narración con el fin de impregnarla de una mayor expresividad y sonoridad. De nuevo, es difícil evitar el mencionar este recurso tan utilizado por Joyce. Algunos ejemplos pueden ser clarificadores: "coas arcas, as arquetas, os arcaces" (100), "Os confesores, algún sabio coengo, formarían quizais un concepto cativo do crego..." (107), "Na librería lucían os



lombos de moitos libros" (109), "morrer a miña morte" (212), etc. Son sólo una muestra de un recurso fácilmente comprobable en la novela, sobre todo entre las páginas 107-110 y 146-151.

Por último, quisiéramos destacar la utilización del monólogo interior en la novela, hecho -que sepamos- que se produce por vez primera en la literatura gallega moderna y, tal vez, en la española. Es comunmente aceptado que *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos incorpora por primera vez en la literatura española la utilización del monólogo interior. Teniendo en cuenta que *Devalar* se publica en enero de 1935 es evidente que representa una primera aparición de este recurso estilístico que tanto popularizaron Virginia Woolf y Joyce. Otero Pedrayo tenía conocimiento de ambos autores y buena prueba de ello son los ejemplares de varias novelas conservadas en su biblioteca en español, francés e inglés. Y lo que es más, en *Devalar* aparece un personaje, Lady Woolf, que es inglesa y escritora, con lo cual no sería descabellado relacionarlo con la escritora de igual nombre.

Los monólogos encontrados son dos, uno en el capítulo II y otro en el V. Reproducimos únicamente el último que corresponde al capítulo titulado "Tren mixto", que retrata una concentración humana en un microcosmos, el tren, reflejando diferentes estratos sociales y en el que existe una ausencia de acción, facilitando la introversión de los personajes en un viaje nocturno. De hecho, el monólogo del personaje abre el capítulo mencionado: -"Xa tiña desexos de folgar... Paréceme estar botado nos sillóns do Casino do pobo... ¡Agarda,

concencia ou como te chames! Déixame folgar un pouco nas almofadas da Compañía. Xa sei que virás de seguida. Has ter o meirande gusto remexendo tódolos apartamentos da miña alma, coma quen mira unha carteira vella, murcha, cor de follas de outono, con cédulas e contas e cartas de amor doutro tempo... Coma aquela carteira do meu pai no caixón do despacho. Deille ao mozo dúas pesetas pola valixa. ¿Que teño no bolso? Tanta prata e billetes ceibei na vila... Miña nai mirando polas cousas, aforrando...;Boh! Aínda me fica un chourizo de pesetas... Acendamos este derradeiro pito inglés... Así estou elegante...;Qué parvada coller billete de primeira! Polo menos vou máis lonxe da noite e do esplendor morto do río que entra polas xanelas das segundas e terceiras con palideces de afogado. ;Aquelas puras arelanzas! Xa non son merecente delas. Agora andar ós capitóns pola vida como este confornio de tren... Porcallada a miña vida... Non pode ser outra cousa... Se miña nai me rifa... Xa lle saberei contestar..."(144).

Por todo lo anteriormente expuesto podemos convenir que la huella de Joyce en *Devalar* de Otero Pedrayo es palpable, si bien no es descartable otras influencias -como la de Virginia Woolf- que flotaban en el ambiente literario europeo del que Otero participaba.

## **James Joyce e a cuestión irlandesa**

**M<sup>o</sup> Jesús Lorenzo Modia**

Un dos retos máis difíciles para unha profesora de literatura é facer unha introducción á obra dun escritor. Nós profesionalmente tentamos de buscar, analizar e transmitir as complexidades dos textos e dos autores e dos significados que éstos nos transmiten e que nos poden dar luz para comprendermo-lo mundo e a nós mesmos. Neste caso a complexidade non hai que buscala, está servida. E será sobradamente complexo e probablemente anatema tratar de facer fácil o difícil. Pero en calquer caso creo que por máis difícil que o reto seña é o que corresponde neste Día do Libro por tratar de achegar ó gran irlandés á vida dalgún ou dalgunha de nós para comprobarmos con toda seguridade que ten moitos elementos que nos interpelarán sobre a nosa realidade vital, política, religiosa, moral, sexual, e en moitas outras facetas que non poderíamos enumerar a tal hora.

Por empezar por algún aspecto biográfico comencarei decindo que James Augustine Aloysius Joyce é un escritor irlandés que viviu entre os anos 1882 e 1941. Esta afirmación aparentemente factual e inocente presenta un dos problemas centrais e máis controvertidos da vida e da obra de Joyce. Plantéxanos de seguido a existencia mesma do concepto de Irlanda, da literatura irlandesa como tal, e adicionalmente da pertenza de James Joyce á mesma.

En primeiro lugar, debemos ter en conta que o concepto

que temos hoxe de Irlanda dista moito de aquel no que Joyce creceu. Evidentemente, a independencia deste país aínda no se tiña producido, e o escritor críase nunha atmosfera política callada polo independentismo e pola represión do mesmo por parte das autoridades británicas. Por outra banda, a literatura irlandesa viviu un importante rexurdimento interno coa independencia da República. Non obstante, non foi considerada universalmente coma una literatura con entidade propia e autónoma da literatura inglesa propiamente dita ata os anos setenta cos inicios dos estudos postcoloniais. Esta perspectiva de estudio da cultura, xunto cos movementos nacionalistas destas últimas décadas, foi o artífice da emancipación de moitas literaturas nacionais ata entón non recoñecidas de forma global e independente. Os estudos poscoloniais defenden as culturas marxinais que foron suprimidas e anuladas polo poder colonialista. Neste caso o triunfo do erguemento da literatura irlandesa sofre, en parte, unha importante perda, refírome á súa lingua autóctona: o gaélico. Ista lingua, a piques de ser esquecida, tenta aínda perdurar por medio dos diversos movementos culturais e á vez gracias á obra de algúns autores coma o poeta e Premio Nóbel de Literatura Seamus Heaney, que xoga cos antigos significados etimolóxicos gaélicos de verbas actuais cargadas semánticamente nos seus poemas, e doutros coma a poeta Nuala Ní Dhomhnaill, que só escribe en gaélico.

Quizáis conviría mencionar aquí que para considera-la existencia dunha literatura nacional habitualmente utilízanse tres criterios: o criterio político ou de existencia dunha

nación de seu, o criterio xeográfico ou dunha terra na que se escribe esta literatura e un criterio lingüístico diferenciador, descartando outras menos distintivas como a cor local ou os temas de costumes ou de corte rural. Podemos pensar na existencia de varias literaturas nacionais coma a francesa, a italiana, a española, etc.,. Non parece que existan tampouco dúbidas actualmente sobre a existencia da literatura norteamericana ou da literatura hispanoamericana. Nembargantes, sería suxeito de discusión a existencia da literatura belga ou suíza, por exemplo, xa que non comprenden tódolos criterios, e nestes casos existe a prevalencia dun sobor doutros se se admiten coma literaturas nacionais. Entre tanto non parece haber dúbidas da existencia da literatura catalana ou da galega, xa que éstas cumpren tódolos criterios incluído o lingüístico. Non obstante, tanto a literatura escocesa como a irlandesa utilizan a lingua inglesa como vehículo de expresión, e polo tanto, tiveron maiores problemas de independización da cultura dominante. Claro é que toda esta reflexión sobre a entidade nacional, cultural e literaria de Irlanda é finisecular, é dicir, entre finais do século XX e comezos do XXI e diverxe moito da realidade finisecular precedente na que Joyce se criou: a independencia de Irlanda era só un desexo e a existencia dunha cultura propia somentes unha constatación popular non compartida polas normas imperantes.

A posición que o autor que nos ocupa esta tarde con respecto á literatura irlandesa e a súa lingua é complexa e necesita facerse unha reflexión a respeito dela. A postura

persoal do artista dista moito da consideración coma autor irlandés que hoxe se ten dél. As súas vivencias ó longo da súa vida e sobre todo, na época da súa infancia, marcárono de xeito que a súa postura pasa por diferentes etapas. Así sendo rapaz, foi consciente da loita de contrarios da que temos falado anteriormente, entre os nacionalistas e os partidarios da soberanía británica, e entre católicos e protestantes. Como resultado, desde moi novo escribe sobre as contradiccións e as traicións que sofre, por exemplo, o líder independentista protestante Charles Parnell ao ser reprobado pola cúpula católica tras sabérselle dun adulterio. Este episodio retrasa a resolución da cuestión irlandesa e descabeza ó independentismo do seu líder, neste caso, protestante, xa que os católicos non tiñan legalmente a posibilidade de intervir en política. Así pois, con só nove anos Joyce escribiu o poema 'Et tu, Healey' acusando de traición a Tim Healey, colaborador de Parnell, que o seu pai publica con pseudónimo na prensa. Este dato dá, ó meu ver, boa conta da precocidade e lucidez intelectual deste escritor, do seu interese pola cuestión irlandesa e, sobre todo, polas pequenas e grandes cousas que dan luz sobre a realidade da vida e a interpretación que dela temos, o que a crítica posteriormente acuñaría coma epifanías. Con este termo refírense momentos de lucidez nos que somos capaces de comprender e assimilar feitos que ocorren ó noso redor e dos que a cotío non nos percatamos do seu verdadeiro e revelador significado.

Outro dos elementos salientables da consideración e da importancia de Joyce como escritor irlandés é que en Galicia a

Xeración Nós tivese a mesma visión da literatura irlandesa que os nacionalistas do Eire de comezos do século XX e que se mirase cara a o veciño do norde coma un exemplo de autoafirmación a imitar, como mínimo desde o punto de vista literario, expoñendo as conexións poéticas existentes desde a antigüidade. Vicente Risco da conta na revista *Nós* que segundo as lendas irlandesas o poeta Amergín foi o primeiro que conectou o imaxinario colectivo de Galicia e de Irlanda, dous pobos relacionados mediante as rotas marítimas e polos seus herois, descendentes de Breogán que reinaron na verde Eirín, según os manuscritos medievais irlandeses. Tamén é coñecido que Ramón Otero Pedrayo publicou a traducción duns fragmentos do *Ulyses* ó galego antes de que se tivera traducido en español, mostrando así o interese dos intelectuais galegos dos anos vinte polas vangardas literarias europeas, e particularmente irlandesas.

Como imos vendo a primeira afirmación que fixen sobre a consideración de James Joyce como escritor irlandés plantexa a interrogante da existencia de Irlanda, da literatura irlandesa -das que hoxe non temos dúbidas- pero polas que o escritor apostou desde o comenzo. Tamén é pertinente cuestionarse si él pode ser considerado como escritor irlandés cando escribiu moitas veces expresamente contra Irlanda, contra o tipo de literatura nacionalista que nela se facía e viviu toda a vida voluntariamente exiliado do seu país.

Para tratar de acometer esta cuestión probablemente teríamos que recordar os fitos máis importantes da súa biografía e o impacto que tiveron no escritor. Como vostedes

probablemente saberán o escritor naceu no ano de 1882 en Rathgar, no que antes eran as aforas de Dublín e que hoxe xa pertence á cidade. É o fillo maior dunha familia católica acomodada de doce irmaos. O seu pai tivo problemas de alcoholismo e iso produxo un deterioro económico e familiar insalvable. En 1888, Joyce ingresa nun prestixioso internado católico da orde xesuita, o Clongowes Wood College, onde cursou estudos durante dous anos e medio. Tivo que abandoa-lo debido a precaria situación económica familiar provocada pola afición á bebida do seu pai, quen rematou perdendo o seu traballo e abocando á familia á ruina. En calquera caso, e gracias á intercesión dun xesuita logra ingresar en Belvedere College no ano 1893. A súa nai é unha boa pianista, moi influida pola igrexa católica e que trata de manter cara a galería unha vida acomodada de clase media. Joyce creceu, pois, nunha familia católica, non embargantes, mentres que o seu pai era anticlerical, católicas confesas eran a súa nai e a súa institutriz, á que chama Dante (pola pronunciación infantil e incorrecta de 'Aunty'), unha viúva instruída que vivía coa familia e que influíu de maneira notable en Joyce na súa nenez, como se pode apreciar en *A Portrait*.

Durante o período do novo Joyce no colexio xesuita (1897), gaña varios premios literarios que proban a súa excelencia coma estudante e que lle permiten certo desafogo económico. No ano 1898 ó remata-lo seus estudos secundarios matricúlase na universidade católica de Dublín, chamada University College Dublín, e comenza a frecuentar círculos nacionalistas.



Outro dos elementos definitorios ou máis ben áreas de controversia na vida de Joyce, e na vida de Irlanda en xeral é a súa condición de católico. Ser católico en Irlanda non é, e non era, unha opción relixiosa que alguén toma de forma máis ou menos tradicional ou por convencimento propio. É unha definición cultural. Ser católico en Irlanda significa ter unha herdanza de represión legal e cultural. Legal no senso de que os católicos carecían dos dereitos á educación, á participación na vida pública, a optar a postos de funcionarios, etcétera, situación que se mantivo ate o presente practicamente en Irlanda do Norte.

A represión cultural realizouse historicamente dende a época medieval pero de forma máis sistemática desde o período da raíña Isabel I e co establecemento da aristocracia angloirlandesa procedente de Gran Bretaña, que tomou posesión da maioría das terras do país e bloqueou a posibilidade dos irlandeses de prosperar socialmente, pero o país mantiña unha certa autonomía. Durante o século XVIII as leises fóronse endurecendo e eliminaron toda posibilidade de vida para a maior parte dos irlandeses homes e mulleres, que ou morreron nas épocas da fame, ou tiveron que emigrar, ou sufriron o arrinconamento relixioso, social, moral e lingüístico. De feito o gaélico, que os ancestros de Joyce falaban foi prohibido e hoxe en día está caseque morto salvo nalgunhas áreas occidentais da illa e nos círculos intelectuais. A percepción de ter que expresarse e concebi-lo mundo nunha lingua imposta foi valorada por Joyce como o pecado orixinal do pobo que abandonou o gaélico, e por eso o

público inglés nunca valorará a verdadeira literatura, probablemente máis se é escrita por un irlandés: "Writing in English is the most ingenious torture ever devised for sins committed in previous lives. The English reading public explains the reason why." (Escreber en inglés é a tortura máis inxeniosa nunca concebida por pecados cometidos en vidas anteriores. O público lector inglés explica a razón) Letter, 5 Sept. 1918 (*Selected Letters of James Joyce*, ed. Richard Ellmann, 1975).

Tra-la aprobación do Act of Union (ou Lei da unión) de 1800, pola que Irlanda voltará a formar parte do Reino Unido, durante todo o século XIX desenrolaran-se numerosos movementos cuxas demandas se referirán fundamentalmente a un maior control sobre os asuntos que lles atinxen aos irlandeses sobor do seu propio país. A supremacía inglesa supuxo que Irlanda se vira dominada por unha minoría de terratenentes de orixe inglesa e a implantación da relixión protestante que profesaba dita minoría, mentras que a relixión católica era maioritaria entre os irlandeses, a maioría deles campesiños pobres. Con todo, neste período prodúcense algunhas reformas e algúns católicos poden considerarse como pertencentes ás clases medias. Éste é o caso da familia Joyce, que se mudou de Cork, no sur leste da illa á capital, Dublín. Polo tanto, independentemente das crenzas persoais que o Joyce de rapaz puidera ter ou non, era católico de orixe e tradición. A súa formación levouse a cabo en institucións católicas, xa que os protestantes enviában ós seus fillos a internados en Gran Bretaña ou, no caso da universidade, matriculábanse no Trinity

College Dublin, institucións éstas vedadas para os católicos en calquer caso.

A finais do século XIX, cando Joyce se forma, as relacións entre os grupos que abogaban por unha identidade característica e distintiva de Irlanda eran moi complexas. Había grupos que defendían unha reforma da propiedade das terras para mellorar a situación do campesiñado irlandés, outros loitaban por un Parlamento propio, outros por unha independencia total de Grande Bretaña e a creación dunha República, outros trataban de revitalizar o Gaélico como lingua nacional de Irlanda, ou movementos que se centraban na defensa da literatura irlandesa en lingua inglesa pero baseada en fontes históricas e lexendarias propias. De xeito que un irlandés podía encadrarse nunha ou máis destas causas e por iso enfrontarse a outro irlandés que defendera outros postulados. Como cabe supor, as oportunidades de desencontros e discusións sucedíanse continuamente.

Nesta atmósfera cultural de loita contra a inxusta situación dos católicos destaca o Parlamentario Charles Parnell, ó que Joyce con nove anos xa defendera, quen propón na Cámara dos Comúns en Westminster a autonomía de Irlanda mediante a unificación de todo o voto irlandés, evitando a táctica de bloqueo imperante alí para que non se tratase tal cuestión. Perdeu o apoio que o Primeiro Ministro lle prestara cando caiu en desgracia por un asunto privado. Morreu sin querer defenderse das acusacións e ó seu enterro asistiron en 1891 máis de 150.000 persoas. Pasou a ser considerado coma un héroe mítico, incluso entre os que o tiñan atacado, que

representaba ó rei morto que Irlanda non tivera e que estivera chamado a ser o único que a podería ter levado á independencia. A caída en desgracia de Parnell é un exemplo máis do que aconteceu con frecuencia na historia política de Irlanda, que en momentos cruciais da mesma as desavenencias poideron máis que a posible mellora que se pretendía conseguir. Para usa-la terminoloxía Joyceana: 'Do you know what Ireland is? asked Stephen with cold violence? Ireland is the old sow that eats her farrow' (Sabes o que é Irlanda? Preguntóu Stephen con frialdade violenta, Irlanda é a cocha vella que come os seus ranchos) *A Portrait of the Artist as a Young Man*, (*Retrato do artista cando novo*) cáp. 5 (1916).

Esta é a crudeza coa que Joyce trata o que se prantexóu anteriormente, a existencia do concepto de Irlanda na súa vida desde o principio e a discrepancia coa Irlanda que se vai conformando a través dos movementos nacionalistas e a construción da identidade nacional, que está directamente relacionada co catolicismo desde a orixe, concepcións éstas coas que él non concorda. Identifica incluso como máis perniciosa que a opresión colonial a da igrexa católica: "I confess that I do not see what good it does to fulminate against the English tyranny while the Roman tyranny occupies the palace of the soul" (Confeso que non vexo qué ben fai arremeter en contra da tiranía inglesa namentras a tiranía católica ocupa o palacio da ialma). "Ireland, Island of Saints and Sages," (Irlanda, illa de santos e sabios) lecture, 27 April 1907, Università Popolare Triestina (*Critical Writings*,

sct. 35, ed. by Ellsworth Mason and Richard Ellmann, 1959). Cando decide deixar Irlanda para sempre escribe nunha carta unha das razóns polas que o fai, a opresión que lle fai sentir a influencia da igrexa nos individuos en Irlanda: "There is no heresy or no philosophy which is so abhorrent to the church as a human being." (Non hai herexía nin filosofía tan horrenda para a igrexa coma o ser humano" Letter, 22 Nov. 1902, na que Joyce declarou a súa intención de deixar Irlanda para sempre; texto inexacto dunha colección privada, tomado dunca carta sua mecanografiada, *Letters of James Joyce*, vol. 1, 1957). Non obstante o anticlericalismo anterior, Joyce di ser un home de fe: "All things are inconstant except the faith in the soul, which changes all things and fills their inconstancy with light, but though I seem to be driven out of my country as a misbeliever I have found no man yet with a faith like mine." (Tódalas cousas son inconstantes a excepción da fe na ialma, que cambia tódalas cousas e enche a súa inconstancia de luz, e anque eu parece que me vou do meu país por increente, inda non teño atopado home cunha fe coma a miña). *Letters of James Joyce*, vol. 1 (1957).

Outro dos elementos clave na vida de James Joyce é o seu interés pola literatura. A súa precocidade neste aspecto é indiscutible. Con dazasete anos pronuncia unha discutida conferencia na Sociedade Histórica e Literaria da Universidade titulada "Drama and Life" (O drama e a vida) que evidentemente non sería comprendida no seu momento pero que anticipa de forma muy clara a súa concepción indisoluble da literatura e

da vida, que él practicou moi claramente na súa, como trato de amosar aquí, e que os grandes escritores contemporáneos manteñen. Estes días pensando sobre isto véume á mente o que sobre esta cuestión escribiron Nadine Gordimer e J.M. Coetzee, os dous narradores sudafricanos brancos que gañaron o Premio Nóbel de Literatura e que se pode simbolizar na forma tan contraposta de afrontar o que Gordimer chama no seu discurso ante a Academia sueca "Writing and Being" (Escribir e ser). Ningún destes dous escritores soubo ser, existir, sin a literatura e sen Sudáfrica, anque de maneiras moi diferentes. Creo que o mesmo se pode decir do irlandés, que non aspiróu a ser nada na vida máis que escritor, e a incluí-la vida na literatura, ou viceversa de tal maneira que non se soubera moi ben onde comenzaba unha e onde remataba a outra. Podemos apreciarlo nunha cita de Stephen Dedalus no *Retrato do artista cando novo*

I will tell you what I will do and what I will not do. I will not serve that in which I no longer believe, whether it call itself my home, my fatherland, or my church: and I will try to express myself in some mode of life or art as freely as I can and as wholly as I can, using for my defence the only arms I allow myself to use— silence, exile and cunning. Cáp. 5 (1916)

Direiche o que farei e o que non farei. Non servirei a aquilo no que xa non creo, chámese a miña casa, a miña terra ou a miña igrexa: e trataréi de expresarme nalgún modo de vida ou arte de maneira tan libre e total como

poida, usando para a miña defensa as únicas armas que me permito usar- o silencio, o exilio e o inxenio.

Outro exemplo do seu interés por relacionar o seu pensamento coa literatura e o pensamento universal é o artigo que con dazaoito anos publica sobre o dramaturgo noruego Henrik Ibsen (1828-1906). A agudeza crítica de Joyce foi ponderada persoalmente polo autor de *Casa de muñecas* nunha misiva persoal que dirixiu á Joyce e que supuxo unha grande alegría pró novo escritor. No ano de 1901 Joyce decide publicar un artigo crítico coa tradición do teatro irlandés e a universidade non accede á súa publicación. O interese de Joyce por que se coñeza a súa opinión fai que o publique pola súa conta. Posteriormente tamén dá ó prelo un traballo sobor do poeta decimonónico irlandés James Clarence Mangan, que perpetuou na historia o sufrimento dos labregos no período coñecido como da 'grande fame'.

Estes catro traballos de xuventude: o poema laudatorio sobre Parnell, os tres ensaios sobre o drama e a vida, o teatro de Ibsen e a poesía de Mangan son textos menos coñecidos do escritor pero que ó meu ver simbolizan a un tempo o seu interese indivisible por Irlanda, pola literatura universal e pola vida dos irlandeses e a súa representación na literatura. Dito esto, que é unha constante no seu pensamento e na súa arte, hai que decir tamén que a relación do artista co seu país, coa política e coa produción artística que del emana é moi contradictoria e renega delas moitas veces. A paradoxa é que Joyce non pode deixar de ser o que é: un

escritor preocupado por Irlanda, que encontra toda a súa inspiración no seu país, e particularmente en Dublín, por moito que estivese máis de trinta anos físicamente fóra da súa terra. Sobre isto dixo o seguinte nunha conferencia dictada en Trieste en 1907

When the Irishman is found outside of Ireland in another environment, he very often becomes a respected man. The economic and intellectual conditions that prevail in his own country do not permit the development of individuality [...]. No one who has any self-respect stays in Ireland, but flees afar as though from a country that has undergone the visitation of an angered Jove.

Cando o irlandés se atopa for a de Irlanda noutro medio, a menudo se volve un home respetado. As condicións económicas e intelectuáis prevalentes no seu propio país non permiten o desenvolvemento da individualidade [...]. Ninguén que se respete algo se queda en Irlanda, pola contra fuxe lonxe dun país que sufríu a visita do enfurecido Xúpiter" ("Ireland, Island of Saints and Sages," lecture, 27 April 1907, Università Popolare Triestina (*Critical Writings*, sct. 35, ed. Ellsworth Mason and Richard Ellmann, 1959).

Esta súa opinión danos a medida da necesidade do autoexilio para o escritor xa que no seu país non cré poder desenvolver a súa carreira como escritor e as súas inquedanzas persoais debido aos conflitos existentes no país e á presión que exercen sobre a sensibilidade do artista. En tanto que ser pera él é ser escritor, eso só e posible co distanciamento crítico de Bertolt Brecht, James Joyce só puido ser un dos grandes autores do século XX fóra de Irlanda, probablemente porque foi a súa única maneira de servila, de facer país, e de



contribuir ao engrandecimento e reconhecimento futuro da literatura irlandesa como tal.